
EL FENOMENO FUJIMORI Y LA CRISIS POLITICA EN EL PERU

Eduardo Bueno Leon (*)

¿ HACIA LA RECOMPOSICION DE LA ESCENA POLITICA PERUANA?

En el presente artículo analizamos los diversos aspectos políticos y sociológicos, que a nuestro juicio, determinan el fenómeno electoral que ha transformado la escena política peruana. Fenómeno al que sin más llamaremos "Fujimorización". También, como premisa diferenciamos entre dicho fenómeno y la acción de gobierno que realiza actualmente el Ing. Fujimori.

Planteamos que la "Fujimorización" se produce al aflorar, buscando legitimarse, tendencias sociales democratizadoras, larvadas a lo largo de la década de los ochenta, y que tienen en el mundo popular que configura al sector informal urbano, su más directa expresión.

Al confluir estas tendencias con un generalizado estado de ánimo colectivo de rechazo a la política, y en especial a los políticos que actúan desde hace varios años en la oposición o en el poder, se da forma a una actitud valorativa que las integra (sin dejar de ser contestatarias) como respuesta a una escena electoral excluyente y deslegitimada.

El mayor mérito de Alberto Fujimori, radica en haber captado esta confluencia cuando ya era candidato, rehaciendo identidades disgregadas, generando solidaridades hasta ese momento dispersas, y el haber sabido utilizar la fuerza de sus poderosos adversarios para despertar la lealtad de una amplia base social, para la cual, más importante que los planes o medios que se utilicen, era la credibilidad de los candidatos. La no utilización de Fujimori de los medios masivos de comunicación y la completa informalidad e improvisación de su campaña, fortalecieron esta identificación popular.

Fujimori se presentó como un candidato venido "de la no-política", ajeno al ritualismo del político profesional, capaz de ensayar una nueva integración valorativa popular. No atacó ni insultó, fue discreto e hizo de la humildad su discurso social. En una atmósfera de honda crisis social y económica y de feroz enfrentamiento político, Fujimori esbozó una tímida y serena sonrisa.

Tal vez sea propicio, recordar las palabras del Profesor Martín Lipset: "La reducción de tensiones, cada una a su

tiempo, contribuye a un sistema político estable, el traslado de los problemas, de un período histórico a otro, produce una atmósfera política caracterizada por la amargura y la frustración ... los hombres y los partidos llegan a diferir unos a otros, no simplemente en las formas de plantear los problemas corrientes, sino en los enfoques fundamentales y opuestos. Esto significa que consideran la victoria política de sus adversarios como una gran amenaza moral y, como resultado de todo ello, el sistema carece de integración efectiva de valores." (1)

La "Fujimorización", como fenómeno electoral dio forma a una nueva y necesitada actitud política. Ello puede ser, la pauta inicial, de una profunda renovación del sistema político peruano.

ALAN GARCIA Y LA DESCONFIANZA EN LA SOCIEDAD CIVIL

En 1985 Alan García fué elegido Presidente con el 45,7% de los votos. Con él, el APRA, uno de los partidos de tendencia socialdemócrata más antiguos de Latinoamérica llegaba al poder, con un amplio respaldo, y también con un proyecto poco explícito. Durante su gobierno, Alan García oscilará entre el populismo cortoplacista y el reformismo estructural.

Durante los tres primeros años de su gestión, el APRA fue notoriamente marginado de las decisiones políticas. El joven Presidente se rodeó de un grupo de colaboradores y asesores que llegaron a tener una gran influencia en el manejo del Estado. Ello desencadenó un soterrado conflicto entre García y el APRA.

El período que va del 85 al 87, es una etapa que muestra resultados muy positivos en el mejoramiento de la economía, el empleo y la actividad industrial. Su gobierno reorientó las políticas estatales a favor del Sector Rural Andino y los conglomerados Urbano - Marginales. Para ello, tomó iniciativas respecto al desarme y el pago de la deuda externa que tuvieron una honda repercusión internacional.

García intentaba con un proyecto de "crecimiento redistributivo", crear un consenso popular sobre su gestión. A

(*) Eduardo Bueno León, de nacionalidad peruano, ha sido jefe de editorial del diario La Crónica de Lima. Ha trabajado en el Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico, y ejercido funciones en la Presidencia del Consejo de Ministros de su país. Ha publicado diversos artículos y ensayos sobre las Instituciones Políticas del Perú. Actualmente concluye estudios de Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid.

(1) Lipset Seymour, Martin. *El Hombre Político. Las Bases Sociales de la Política*. Editorial Tecnos, Madrid, 1987. Pág. 72

ello coadyuvó la inercia en la cual se instalaron los principales actores sociales y políticos. Incluso el grupo guerrillero MRTA, le concedió un año de tregua. Las instituciones intermedias optaron por el seguidismo y la oposición se construyó al Parlamento.

Durante aquel período las organizaciones empresariales y sindicales, llamaron la atención del gobierno sobre la necesidad de crear mecanismos de diálogo y concertación. García se mostró reacio a institucionalizar dichos mecanismos y optó por el diálogo directo con empresarios y líderes sindicales. Su discurso se volvió cada vez más voluntarista, buscando interlocutores difusos en el mundo urbano-marginal y rural andino.

El Presidente García evidenciaba, de esta forma, una inexplicable desconfianza hacia el sector más institucional de la Sociedad Civil, pues consideraba que este bloque solo representaba al Sector Moderno-Urbano, mientras que la inmensa mayoría de productores y trabajadores carecían de representación.

Al mismo tiempo, impulsaba el fortalecimiento de las organizaciones de autoayuda social, como los clubes de madres, de gran importancia en los barrios marginales, y respaldaba la organización comunera andina.

Esta tendencia a crear instrumentos de vinculación directa con los sectores sociales, pasando por encima de los partidos políticos y organismos gremiales, es una característica del sistema político. Diversos instrumentos como el Sinamos, Cooperación Popular, los Comites de Vaso de Leche y los encuentros Rimacuay, han sido implementados por los poderes estatales y municipales desde la década de los setenta.

La heterogeneidad nacional, la incapacidad de los partidos políticos para expresar intereses globales, el desplazamiento de la acción social de las bases político-partidarias hacia el naciente mundo popular, con su propia generación de sujetos sociales, podría estar en la explicación de esta tendencia. No es de extrañar, por tanto, cierta proclividad al populismo en la sociedad peruana. Situación que ha sido considerada por algunos analistas, como transitoria en el proceso de democratización. (2)

Este intento de García por conectar al estado con los grandes grupos sociales marginados, mostrará toda su precariedad al estallar la crisis económica. Entonces García buscará la concertación con las Organizaciones Empresariales y Sindicales, pero será en vano. El mejor momento había pasado.

A comienzos de 1987, la política económica cortoplazista empezó a dar muestras de agotamiento. Pero se insistió en el modelo, a pesar de la evidente falta de compromiso del sector empresarial industrial para seguir las reglas del juego. La política económica, inspirada en criterios hetero-

doxos, tenía en la reinversión de utilidades empresariales una de sus piezas fundamentales. (3)

El 28 de julio de 1987, en su mensaje anual al congreso, Alan García anunció la nacionalización del sistema bancario y financiero del país. Esta medida marca la línea divisoria en su gestión. A partir de ese momento, García cambiará radicalmente su estrategia y pondrá en marcha un proceso de realineamiento social y político, intentando reconstruir sus alianzas bajo un proyecto de reformas estructurales.

La primera reacción a la medida fue de explícita sorpresa, y según las encuestas realizadas en esos días, la mayoría de la población manifiesta su respaldo. También la izquierda, el movimiento sindical y organizaciones populares. El sector empresarial reaccionó con violencia y desató una campaña atolondrada y alarmista contra la medida, a esto se sumaron los partidos de la derecha tradicional, Acción Popular y Partido Popular Cristiano.

Alan García comenzó una campaña nacional a favor de la nacionalización de la banca, y se dio inicio a una dura batalla legal y política que semiparalizó el país.

La principal acusación que hacían los Banqueros a Alan García, es que éste, había ofrecido en su campaña electoral no realizar nacionalizaciones. Los Banqueros consideraban que estaban ante un flagrante engaño. El Presidente, a su vez, los responsabilizaba de la extraordinaria fuga de capitales, incumpliendo el tácito acuerdo de reinversión de las utilidades generadas por la política económica.

La oposición al proyecto de nacionalización carecía de un líder con la suficiente legitimidad y prestigio. Fue entonces, que Vargas Llosa entró en escena.

VARGAS LLOSA: UN NUEVO DISCURSO PARA UNA GASTADA POLITICA

El célebre escritor peruano tuvo un debut positivo en la política nacional. El 21 de agosto de 1987, presidió un mitin de gran concurrencia y mayor resonancia, donde rechazó en forma tajante el Proyecto de Ley de Nacionalización de la Banca. Esta reunión, también mostró, que Vargas Llosa podía convocar y unificar en un frente común a los partidos de la derecha tradicional, y a un grupo de personalidades de reconocido prestigio y sin referencia política orgánica.

La actuación de Vargas Llosa tuvo un gran impacto en la sociedad. Se presentaba como un independiente que no estaba contaminado con el ejercicio del poder, que reivindicaba la modernidad, el discurso liberal y que tenía la virtud de transmitir sin trapejos sus ideas e impresiones. Daba una imagen de honestidad y credibilidad.

(2) Cotler, Julio; Franco, Carlos y Rochambun, Guillermo. "Populismo y Modernidad. Conversatorio". En Revista *Pretextos* n° 2. Desco Lima, Febrero de 1991. PP. 103-115

(3) En los dos primeros años del gobierno de Alan García, los industriales obtuvieron alrededor de dos mil millones de dólares en beneficios, y solo reinvertieron ciento veinte. El Instituto de Planificación del Perú, realizó una encuesta y detectó que la reinversión de los principales grupos industriales incluso había descendido.

Para un sector de la sociedad peruana Vargas Llosa, considerado una especie de conciencia moral de la política interna, al pasar a constituirse en actor y protagonista, estaba prestando un gran servicio. Se asumió que su tarea inmediata era renovar a la derecha y modernizarla.

Empero, tanto para la derecha política como para la derecha económica, Vargas Llosa abría la posibilidad de la recomposición y el relanzamiento electoral. Estos sectores eran conscientes, que todavía estaba fresca en la memoria colectiva, la gestión del anterior gobierno AP-PPC, por tanto era contraproducente relanzar un movimiento frentista, con los mismos dirigentes y políticos. Cabe recordar, que entre 1980-85, surgían los problemas más graves de la democracia peruana: crisis económica, violencia política y corrupción estatal.

Lo paradójico fue que Vargas Llosa comenzó a desarrollar un discurso neoliberal, centrando sus críticas sobre el Estado y los grupos económicos y políticos, que gracias a coaliciones corporativas, habían impuesto un modelo de funcionamiento económico privilegiado e ineficaz. Esos grupos, en su mayoría, eran los que apoyaban su liderazgo.

Un nuevo sujeto fue incorporado por Vargas Llosa a su discurso: los informales. Este conglomerado social lo forman en su mayor parte subempleados que dan forma al sector informal urbano. Por efecto de la crisis su número crecía aceleradamente, lo mismo que su peso social y político.

Vargas Llosa sintonizó con la lectura realizada por el investigador Hernando de Soto, sobre los informales y el proceso de informalización de la sociedad peruana. Es una lectura antiestatal, a favor de la creación de un mercado libre, y la desregulación de la vida económica y social. (4)

Dicho diagnóstico sirvió para que Vargas Llosa, diera un nuevo contenido a su neoliberalismo. Asumió que una profunda revolución estaba en marcha. Los poderes de Perú a través de la economía informal y guiados por una tremenda necesidad de libertad, estaban sepultando al viejo Estado intervencionista.

Se trataba entonces -en la concepción vargasllosiana-, de retomar ese proceso, y conducirlo por los caminos de la modernidad capitalista occidental. (5)

Vargas Llosa organizó un movimiento político llamado "Libertad", y comenzó a trabajar en la constitución de una alianza con AP y PPC, que llevaría por nombre Frente Democrático.

A todas luces esta alianza perjudicó sus aspiraciones presidenciales, mermó su credibilidad e hizo evidentes las contradicciones y limitaciones de su discurso.

Vargas Llosa sufrió una importante desertión por parte

de Hernando de Soto, quien discrepó respecto a la estrategia y alianzas del Movimiento Libertad.

Estas contradicciones se daban también con la derecha económica que apoyaba su candidatura. El tema de los aranceles fue notorio, pues la Sociedad Nacional de Industrias, principal organización patronal, mostraba su desacuerdo con la anunciada apertura del mercado interno, clave del programa neoliberal fredemista. (6)

Acción Popular, el principal partido del Fredemo mantuvo una actitud ambigua frente a la candidatura del escritor. Esta situación, desencadenó incluso, la renuncia de Vargas Llosa a la candidatura del Fredemo, a las pocas semanas de haber sido proclamado, lo que, aunque habría de solucionarse, constituyó durante la campaña un factor de perturbación constante.

El propio Vargas Llosa matizaría en la parte final de su campaña estas contradicciones, señalando que durante su gobierno, se producirían reordenamientos políticos, donde esperaban que un sector de la izquierda le apoyase, y en cambio grupos económicos y sectores políticos, "que creen que se va a incrementar el mercantilismo del Perú", se llevarían una gran sorpresa.(7)

Uno de los factores que tenía en cuenta Vargas Llosa para estrechar vínculos con la derecha tradicional era su dimensión organizativa nacional, de la cual su novel movimiento Libertad, carecía, incluso allí donde Libertad pudo organizarse, no logró sustraerse a la improvisación y corrupción de las cúpulas provinciales. (8)

Libertad, está lejos de articular al mundo popular, a los informales y a la clase media progresista que ansiaba verse representada políticamente. El discurso neoliberal del escritor, que este asumía como reformista y transformador, no tuvo en la organización política de Libertad y de Fredemo la necesaria correspondencia.

Muy por el contrario, se convirtieron en estructuras políticas cerradas, que comenzaron a competir entre sí, disputándose innecesariamente un espacio político común. Se desaprovechó, la remozada imagen de Vargas Llosa, y el nuevo impulso de su movimiento para conectar con las nuevas estructuras sociales que inspiraban el discurso del escritor y sobre las cuales daba forma a su utopía liberal.

LA IZQUIERDA PERUANA Y LA DECADA PERDIDA

Un acontecimiento que favorece notablemente las expectativas de Vargas Llosa, es el proceso de división y ruptura de Izquierda Unida. Este frente político, formado a comienzos de los años ochenta por seis organizaciones

(4) De Soto, Hernando. *El Otro Sendero. La Revolución Informal*. Editorial El Barranco, tercera edición, Lima-Perú, 1986.

(5) En diversas oportunidades, Vargas Llosa criticó y descalificó al nacionalismo latinoamericano, y propuso "europeizar" al Perú.

(6) "Entrevista a Salvador Magluf", Presidente de la Sociedad Nacional de Industrias, en Revista *Caretas*, 2 de diciembre 1989, Lima-Perú. P 28.

(7) "Entrevista a Mario Vargas Llosa", en Revista *Debate* n° 59, edición de marzo/abril de 1990, Lima-Perú. P 13.

(8) Vargas Llosa, Alvaro. *El Diablo en Campaña*. Editorial El País-Aguilar, Madrid-España, 1991. P 40.

marxistas y socialistas, logró consolidarse como una fuerza política que representaba a la tercera parte del electorado nacional.

Frente al Gobierno de Alan García, IU no pudo definir un perfil opositor, entre otros motivos, porque las políticas implementadas por el Gobierno, en los dos primeros años, beneficiaron directamente a su base social y electoral. Y también el presidente de la coalición, Don Alfonso Barrantes, desde la Alcaldía de Lima, mantuvo una actitud dialogante y de cooperación con Alan García.

Pese a ello, las encuestas mostraron hasta octubre de 1988, que Izquierda Unida gozaba del apoyo ciudadano suficiente para aspirar a ganar las elecciones presidenciales de 1990 y relevar al APRA. Estas preferencias se singularizaban en Alfonso Barrantes quien hasta esa fecha, superaba a Vargas Llosa.

El lento y doloroso proceso de división de la izquierda marxista más importante de Sudamérica, fue impulsada por diversos estilos de liderazgo, indefinición de proyectos políticos, concepciones estratégicas enfrentadas y una tendencia a la fragmentación en los partidos integrantes del Frente.

En el fondo subyacía, una tremenda incapacidad para sintonizar con las expectativas nacionales, en un contexto de crisis. Las ideas de concertación, pacificación y racionalidad económica ganaban mayor influencia y, al mismo tiempo, la correlación de fuerzas sociales cambiaba rápidamente. En el proceso de ruptura, se fue mostrando un oculto y recóndito temor por parte de la dirigencia izquierdista al ejercicio del poder.

En septiembre de 1988 estalló la crisis económica en medio de remozados debates sobre la nacionalidad de la banca y una agresiva ofensiva política del empresariado industrial contra Alan García para demoler su imagen e investidura. El sector reaccionario del país, actuaba bajo una estrategia de acoso y derribo.

El deterioro de la situación económica, se agudizó con un ascendente proceso inflacionario que posteriormente devino en hiperinflación. Se ingresó en una recesión y se produjo una drástica caída del poder adquisitivo.

En esas circunstancias, el liderazgo opositor de Vargas Llosa se afirmó. La Izquierda le cedió el terreno político y electoral, el APRA se hundía con la crisis y comenzó a perfilarse una tendencia en el electorado cada vez más ascendente. Era la de los indecisos.

La Izquierda como frente político actuaba entre la presión de los grupos guerrilleros por un lado, y las formalidades y limitaciones de la gestión administrativa-municipal por el otro. Barrantes, durante algún tiempo, logró contemporizar estos extremos, con un discurso ambiguo y un estilo conciliador. Empero el proyecto de los partidos que controlaban las organizaciones de masas,

herederas de una tradición radical y forjadas en la confrontación, distaba de identificarse con él.

Finalmente, el líder izquierdista tuvo que dejar la presidencia del frente, y pese a su mutismo, no pudo soslayar ser el eje principal sobre el que se planteó la ruptura del frente. La afectividad popular que generaba Barrantes, vióse empañada por la polémica en la izquierda, su cercanía a Alan García y el agotamiento de su discurso. Al dejar de representar el consenso en la izquierda, dejó también de ser el referente del electorado que votaba a la coalición.

Un sector pro-barrantista se apartó de Izquierda Unida, y formó "el Acuerdo Socialista". Lo formaban el Partido Socialista Revolucionario, el Partido Comunista Revolucionario, algunas facciones del Partido Unificado Mariateguista e Independientes de Izquierda que pese a no ser la tendencia mayoritaria, contaban con numerosos cuadros técnicos.

La otra tendencia se mantenía en Izquierda Unida, y lo formaban el Partido Unificado Mariateguista, el Partido Comunista-Patria Roja, el Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular (FOCET), los Cristianos de Izquierda, Acción Política Socialista, y el recién formado Movimiento al Socialismo (MAS). Con ellos se mantenía el poderoso Partido Comunista Peruano, pero con una actitud conciliadora con el Acuerdo Socialista. El liderazgo lo ejercían de manera difusa, personalidades como el intelectual Henry Pease, el diputado Agustín Haya de la Torre y el senador Jorge del Padro.

Las preferencias del electorado izquierdista, conforme avanzaba el proceso de ruptura, eran mayoritariamente a favor de Barrantes. En una encuesta realizada en Lima y dirigida a quienes votaban a la izquierda, se les preguntaba cual sería su opción si Barrantes se presentaba de candidato por el Acuerdo Socialista. Las respuestas fueron:

Votarían a favor del:

Candidato del Acuerdo Socialista.....	67%
Candidato de Izquierda Unida.....	29%
No sabe.....	4% (9)

Sin embargo, seis meses después, y al institucionalizarse la división de la izquierda, con la presentación de dos candidaturas a las elecciones municipales, la opinión del electorado de izquierda con respecto a Barrantes daba un giro significativo. Una encuestadora midió el nivel de aprobación a Barrantes como candidato fuera de Izquierda Unida. Los resultados fueron:

Aprueba.....	29,2%
Desaprueba.....	29,6%
No Opina.....	41,2% (10)

Nota: En ambas encuestas las preguntas se refieren a Barrantes como candidato presidencial.

(9) "Encuesta Datum", en Revista *Caretas*, 24 de abril 1989, Lima-Perú. P 24.

(10) "Encuesta Flash de Imasen", en Revista *Oiga*, 2 de octubre de 1989, Lima-Perú. P 15.

La estrategia Barrantista estaba generando un desencanto muy marcado sobre su base social.

Los resultados se verían pocos meses después.

NUEVOS ACTORES Y LEGITIMIDADES EMERGENTES

Cuatro son los principales fenómenos que se desarrollan rápidamente a lo largo de la década de los ochenta, y que producirán grandes transformaciones en la estructura social peruana, afectando directamente el sistema político.

El primer fenómeno se refiere al proceso de informalización de la economía urbana, y su impacto en las relaciones entre Estado y Sociedad.

La segunda tendencia, se refiere a la entrada en escena de las organizaciones populares urbano-gremiales, y su confluencia con los movimientos sociales, en una dinámica de enfrentamiento con el Estado.

El tercer fenómeno es la afirmación de una cultura urbana andinizada, que combinará señas de identidad autóctonas de los migrantes andinos, con el magma cultural urbano occidental. Del intenso mestizaje de esta cultura surgirán nuevos símbolos y valores, que tendrán mucha influencia en la formación de los referentes políticos, en los nuevos liderazgos y los nuevos discursos.

El cuarto fenómeno se refiere a la aparición de Sendero Luminoso, cuya ideologización del conflicto social, polarizará el escenario político, condicionará a los actores más importantes e impulsará el desarrollo de una ascendente guerra civil. La violencia política se integrará en la vida social, alterando la cotidianeidad.

Estas tendencias generarán respuestas autoritarias o populistas por parte del Estado y los gobiernos.

La violencia política restringió la actividad de los partidos políticos del ámbito nacional, creando peligrosos vacíos de representación y liderazgo, que ahondaron la polarización. La política oficial se mostraba absolutamente ineficaz para enfrentar la violencia, y una sensación de rechazo al estamento político, fue tomando cuerpo entre la población.

Retomando el proceso de mestizaje cultural y urbano, cabría agregar, la reivindicación de la etnicidad popular (india, choza, nisei, zamba, negra), diferenciándola de la etnicidad blanca occidental. La polarización clasista (blancos-ricos, indios-pobres) impulsó, esta reivindicación, puesto que los mecanismos de exclusión y marginación social, estaban siendo sobrepasados por el mundo popular. Entonces, sólo comenzó a quedar como frontera social, el componente racial.

Nada ilustra mejor lo anterior, que la biografía del Ing. Máximo San Román, Primer Vicepresidente de la fórmula

de Fujimori. Este señor, era un competente profesional, inventor de tecnología intermedia, y empresario de "éxito", según el discurso neoliberal. Pero tenía un "defecto", era un típico "cholo peruano" (migrante andino). Fue sistemáticamente marginado de la Asociación de Exportadores, donde está el núcleo empresarial más dinámico, de indudable pertenencia a la clase media blanca.

Cuando el Ing. San Román buscó asesoramiento, para exportar unas máquinas panificadoras inventadas por él, la Asociación de Exportadores lo ignoró. Entonces, tuvo que realizar su propia búsqueda, editar folletos rústicos y enviar información sobre sus máquinas a varios países. Al poco tiempo, comenzó a exportar la tecnología, por él inventada.

Dejando de lado al fenómeno senderista, los actores más visibles que dan forma a la nueva estructura social, son incorporados al discurso político de la izquierda, el APRA y la derecha liberal e incluso se constituirán en soporte de las diversas experiencias de gobierno central y municipal, a lo largo de la década.

Empero, la clase política peruana soslayó el hecho objetivo, que la democracia como sistema político se mostraba ineficaz para afrontar los problemas nacionales. La democracia ni siquiera funcionaba como productora de reglas de juego estables. Para amplios sectores sociales la democracia era solamente una palabra sin contenido ni legitimidad.

Los actores políticos no lograron establecer una relación permanente con los nuevos protagonistas, se quedaron sólo en el discurso reivindicativo. Y los nuevos actores, no aspiraban solamente a una remozada representación política, sino a ser reconocidos e integrados en un plan de igualdad social y política.

Ello implicaba necesariamente, la transformación del sistema, incluyendo los propios partidos. El APRA seducido por el populismo, la izquierda corporativa y la derecha con su paternalismo y mecanismos de clientelaje tradicional no lograron (o sus dirigencias no quisieron) democratizar sus estructuras y ampliar el sistema político. Con ello cerraban la posibilidad de la renovación y excluían a los nuevos actores. Y lo que era más grave crearon condiciones para una deslegitimación acelerada del sistema.

El discurso político reivindicativo demostró ser insuficiente para el mundo popular y las tensiones y rupturas entre líderes y sus bases partidarias expresaban el agotamiento del tipo de política que se había practicado durante los años ochenta.

Todo ello dio lugar, al decir de Eduardo Ballón, Alberto Andrianzen y otros autores, a una situación de "impase" o bloqueo, produciéndose un desencuentro entre las tendencias sociales democráticas y los actores políticos oficiales. (11). Al no producirse una continuidad, el sistema político se debilitó, se estrecharon los márgenes de participación,

(11) Ballón Eduardo, Adriacén Alberto, y otros. *Democratización y Modernización del Estado: El Caso Peruano*. FLACSO, 1987. P 117.

los equilibrios ingresaron en una etapa de precariedad institucional, y como afirma Sinesio López (12), se hizo notoria la falta de un centro de gravedad política, que permitiera nuclear a las fuerzas sociales y políticas con mayor capacidad para hacer frente a la crisis.

Ello fue configurando desde mediados de 1989 y en la coyuntura electoral de 1990 un escenario político "artificial", donde una nueva legitimidad comenzó a expresarse, a ganar hegemonía y finalmente a imponerse.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 1989 Y EL ASCENSO DE LOS INDEPENDIENTES

En junio de 1989 las encuestas de opinión, comenzaron a mostrar una tendencia en ascenso. Ante la pregunta de: "si las elecciones fueran mañana ¿por quien votaría usted?", la opción que concentraba una de las mayores frecuencias era "por ningún candidato".

No era el voto de los indecisos (también una de las opciones más señaladas), sino de quienes ya habían definido su voto en sentido negativo. En todos los procesos electorales anteriores, no se había producido este singular fenómeno de rechazo a todas las candidaturas. Los resultados eran los siguientes:

IMASEN (13)

Alfonso Barrantes	18,7%
Mario Vargas Llosa	13,7%
Luis Alva Castro	7,9%
Luis Bedoya R.	5,4%
Otros.....	2,1%
Por ninguno.....	34,4%
No responde	17,8%

DATUM (14)

Fredemo	46%
Izquierda U.	18%
Apra	8%
Ac. Socialista.....	4%
Por ninguno	20%
NS/NC	4%

(En la encuesta IMASEN, el descenso de Vargas Llosa se debió a su intempestiva renuncia a la candidatura de Fredemo).

El rechazo se acentuaba más en las personas que en los partidos. En la encuesta DATUM, se recogía la afinidad política, mientras en la encuesta IMASEN se mostraba a los posibles candidatos presidenciales.

El voto " independiente" oscilaba en sentido contrario a las candidaturas conocidas. Según un sugerente estudio los "independientes" constituyen un extracto llamado "centrista chicha", sector que ha tomado forma en la última década y logrado gran influencia en los procesos electorales.

Los "centristas chicha" (el nombre hace alusión a un tipo de música urbana-andina, nacida en los barrios marginales de Lima) se ubican en los estratos más pobres, tienen un bajo nivel de información, creen en la propiedad privada y aceptan al Estado paternalista-populista. Tradicionalmente se subordina a líderes carismáticos. (15)

La crisis económica y las cada vez más excluyentes polémicas entre Partidos oficiales fueron dando forma a un escenario electoral artificial, donde los discursos políticos tenían poca referencia con las expectativas o los intereses inmediatos del electorado. En el caso de Lima, la principal plaza electoral donde se concentra la tercera parte del voto efectivo, esta situación se agudizaba, pues la crisis económica empujaba a la mayor parte de la población a la búsqueda de estrategias de supervivencia que llenaban su cotidianidad. La "política oficial" se desacredita rápidamente, y una tremenda necesidad de renovación se imponía sobre sectores sociales con una tradición política activa, pero esa coyuntura, con una tendencia escéptica y de rechazo a la "política ritual".

Las elecciones municipales nacionales se realizarían el 12 de noviembre.

Entonces por sorpresa, un conocido hombre de televisión, Ricardo Belmont Casinelli inscribió su candidatura a la Alcaldía de Lima.

Conocido por promocionar a deportistas, ganó fama al organizar colectas a favor de los niños minusválidos, y posteriormente al fundar un canal de televisión basado en el accionariado difundido. Con un estilo populachero, informal, de permanentes mensajes positivos ("Yo puedo, tú también puedes"), gozaba de un altísimo nivel de confianza, y sobre todo siempre hacía lo que ofrecía. Tenía credibilidad.

Inscribió su lista de concejales, llevando en ella a numerosos empleados de su flamante canal de televisión. En una entrevista, al preguntárselo sobre su Programa de Gobierno Municipal, no tuvo reparos en admitir que no lo tenía.

Pero su movimiento se llamaba "Obras". Para mucha gente fue suficiente.

Por su importancia estratégica y número electoral, las elecciones en Lima, se consideran vitales para cualquier opción política que aspirara asumir el liderazgo del país.

Los otros candidatos a la Alcaldía de Lima fueron designados por las cúpulas partidistas, e incluso se aprobó una

(12) López Sinesio. "El Perú de los Ochenta: Sociedad y Estado en el Fin de Una Epoca". Varios Autores en *Estado y Sociedad: Relaciones Peligrosas*. Desco, Lima-Perú, 1990. P 205.

(13) "Renuncia de Vargas Llosa Altera Cálculo de Encuestas", En Revista *Oiga*, 26 junio 1989, Lima-Perú. P 17.

(14) "Encuesta: Perfil de Vargas Llosa", en Revista *Caretas*, 16 junio 1989, Lima-Perú. P 16.

(15) Torres Gúzman, Alfredo. "Hacia una Nueva Tipología Política", en Revista *Debate* n° 61, edición agosto/octubre de 1990, Lima-Perú. P 19.

ley para permitir las candidaturas de conocidos parlamentarios, una discutida interpretación de la Constitución.

Los primeros sondeos de opinión no se hicieron esperar. Así:

Pregunta "Por quien votaría para Alcalde de Lima, si las elecciones municipales fueran mañana", respuestas:

Ricardo Belmont (Obras).....	26%
Juan Inchaustegui (Fredemo).....	20%
Mercedes Cavanillas (APRA).....	16%
Henry Pease (Izquierda Unida).....	11%
Enrique Bernaldes (Acuerdo Soc.)	8%
No Precisa.....	13%
En Blanco.....	4%
Otros	3% (16)

La encuesta mostraba que dejaba de aparecer la opción "por ninguno", descendían las preferencias por el Fredemo, y la Izquierda dividida descendía estrepitosamente. Estos cambios los capitalizaba Belmont. También, el APRA se recuperaba parcialmente.

Las tendencias acotadas se mantendrían a lo largo de la campaña municipal. Dirigentes del Fredemo, atacaron duramente a Belmont acusándolo de "estar manipulado por Alan García", de "favorecer el triunfo de los comunistas", y finalmente de "ser un improvisador, sin programa conocido". Meses después se repetirían las mismas acusaciones contra Fujimori.

Los resultados oficiales fueron los siguientes:

Provinciales:

Obras	45%
Fredemo	27%
APRA	12%
IU	12%
AS	2%
Otros.....	3%

R. Distritales

Fredemo.....	40%
IU.....	19%
Otros.....	19%
APRA	16%
AS.....	5%

El mapa electoral en Lima cambiaba radicalmente. Las diferencias entre los votos provinciales y distritales, evidenciaba el trasvase producido desde el Fredemo y las candidaturas de izquierda hacia Belmont. En menor medida, el APRA.

También el fenómeno "Otros" a nivel distrital mostraba la irrupción de candidaturas variopintas e independientes

que ganaban un espacio propio al margen de los partidos y proyectos oficiales.

Dentro de las candidaturas izquierdistas el barrantismo perdía irremediamente su base social. El Fredemo, pese a ganar a nivel nacional, lo acontecido en Lima tenía todo los visos de una catástrofe, pues luego con notable ventaja las encuestas de opinión durante más de un año, se plasma en el tercio tradicional que siempre votaba a la derecha.

El fenómeno "Otros", se expresaba a nivel provincial abrumadoramente en la candidatura de Belmont. Los independientes se afirmaban con voz propia. En 25 de los 41 distritos electorales de Lima las opciones "Otros" obtenían más del 14% de los votos. Históricamente las candidaturas independientes sólo han tenido éxito en pequeños distritos de veraneo, ubicados en las afueras de la gran ciudad.

En los distritos las candidaturas "Otros" se hacían con 7 Ayuntamientos, ganando al APRA y la izquierda. Verdaderos conglomerados urbanos como los distritos de El Agustino, Chorrillos y San Martín de Porras elegían a independientes como alcaldes.

Belmont restó votación a los partidos y sumó a los independientes. Y lo que es más importante "integró" las tendencias sociales emergentes. Tal como lo afirma Guillermo Rochabrún: "En la victoria de Ricardo Belmont influyó el ser un comunicador moderno, sin ser cosmopolita, sin enfrentarse con nadie, un caudillo que, a diferencia de los otros, da la apariencia de ser igual a sus seguidores " (17)

Belmont no presentó candidaturas distritales y sólo se concentró en la provincial. El Fredemo obtuvo la mayoría de las alcaldías distritales.

LA FUJIMORIZACION DE LA ESCENA ELECTORAL

Las elecciones municipales pusieron de relieve, que los llamados independientes, no se sentían representados en el Fredemo, y que las afinidades políticas de amplias capas populares que votaban a la izquierda o al APRA no estaban dispuestas a respaldar a dichas organizaciones.

Empero, la lectura que hizo el estamento político de aquellos resultados electorales estaba lejos de asumir las causas profundas. Se consideró que todo se debía al "fenómeno Belmont", en el sentido de la trayectoria televisiva que lo había hecho muy popular, y que fenómenos similares se habían producido en las elecciones del Ecuador y Bolivia donde candidatos provenientes de la actividad televisiva lograron votaciones importantes a costa de los partidos.

El Fredemo simplificó el análisis, resaltando sus resulta-

(16) "La Sorpresa Belmont", en Revista *Caretas*, 21 agosto 1989, Lima-Perú. P 17

(17) Rochabrún, Guillermo. "Rehacer la Política", en Revista *Qué Hacer*, n° 63, edición marzo/abril 1990, Lima-Perú. PP. 68-70

dos nacionales, y asumiendo que el frente no seleccionó a un mejor candidato. Por lo demás, las encuestas volvían a mostrar una tendencia favorable a Vargas Llosa, y el propio Belmont manifestó que apoyaría a Vargas Llosa para las elecciones presidenciales, en una decisión obviamente apresurada.

Al comenzar 1990 el Fredemo insistió en una campaña fastuosa, exagerada y derrochadora. Este exhibicionismo, melló la imagen del escritor y consolidó la idea que detrás de su candidatura estaban los poderes económicos más conservadores.

La polarización entre el Fredemo, el APRA y la izquierda se hizo cada vez más violenta y excluyente. Vargas Llosa el candidato del APRA, Luis Alba Castro el de la Izquierda Unida, Henry Peace y el propio Alfonso Barrantes, asumían la posibilidad de una catástrofe política (insurgencia armada de nuevos grupos, golpismo militar, guerra civil) si triunfaba una de las opciones enfrentadas. Se estaba en el punto que Lipset llama "carencia de integración de valores".

Los acontecimientos internacionales también repercutían en la campaña. La caída del muro de Berlín y la revolución democrática en los países socialistas, sumado a la derrota de Daniel Ortega en la Nicaragua Sandinista, terminaron de descolocar al electorado de izquierda. Por otro lado, el APRA, llamó la atención sobre los efectos del programa económico del Fredemo, apoyándose en las dificultades de programas parecidos, en ese momento aplicados, tanto en Argentina como en Brasil. El país se atemorizó ante la perspectiva de un "schok" económico neoliberal de perspectivas inciertas.

Vargas Llosa centraba su discurso en la modernidad liberal, y arremetía con innecesaria dureza contra el APRA y la izquierda, sin tomar en cuenta, que en caso de pasar a la segunda vuelta electoral, uno de los dos grupos políticos sería el que definiría las elecciones. Y es que el triunfalismo del escritor, pronto se volvió prepotencia. Rechazó la concertación y el Gobierno de Unidad Nacional propuesto por la izquierda y amenazó con una verdadera caza de brujas sobre el APRA.

Vargas Llosa solicitaba un "mandato claro" para aplicar su programa. Ello significaba ganar en primera vuelta electoral. Y por lo menos, hasta mediados de febrero del 90, el escritor tenía el convencimiento que podía ganar en primera vuelta, obteniendo más del 50% de los votos validamente emitidos.

De nuevo comenzó a tomar forma, un escenario electoral artificial, con discursos ajenos a la realidad social y a las expectativas de amplios sectores populares. La situación se volvió insostenible para estos sectores, cuando el APRA logró recuperar parte de su electorado y ascender en las encuestas colocándose en segunda posición. Dejar la elección entre el APRA y el Fredemo, era algo que sucedía aparentemente, por inercia política.

La situación llegó a su extremo con la campaña por el voto preferencial. Los candidatos al parlamento hicieron su

propia campaña, no exenta de espectacularidad, y no pocas veces de pésimo gusto. La imagen de candidatos del mismo partido compitiendo entre sí, terminó de saturar completamente al electorado. El Fredemo (coalición de tres partidos) fué el que más utilizó este mecanismo.

La campaña por los votos preferenciales desveló ante el electorado a los viejos políticos, que ahora aliados de Vargas Llosa intentaban un retorno triunfal a la gestión del Estado. El rechazo no se hizo esperar. Vargas Llosa personalmente intervino para que cesase dicha campaña, pero solo los candidatos muy allegados a él le hicieron caso. Quedó la imagen de un candidato presidencial sin autoridad.

Se creó en el colectivo social una necesidad psicológica, de dar respuesta a la candidatura del Fredemo. Se tuvo la percepción, que dicha candidatura trataba de imponerse por todos los medios posibles, en especial usando el poder económico.

Entonces comenzó a detectarse un movimiento en el electorado de los barrios marginales. Del grupo de candidatos "chicos" (sumados no llegaban al 3%), comenzó a relucir una tendencia a favor de un candidato "nisei" (japoneses de segunda generación). Era una tendencia débil a la cual no se dió mucha importancia.

El Ing. Alberto Fujimori luego de intentar en vano ser candidato a senador por la lista de Alfonso Barrantes, decidió, con un grupo de profesores y amigos de la Universidad Agraria de Lima formar una agrupación independiente de nombre "Cambio 90". Comprometió a pequeños empresarios informales y a representantes de las Iglesias Evangélicas. Sin embargo, hasta que el fenómeno no comenzó a crecer aceleradamente a mediados de marzo, Fujimori tuvo que hacer prácticamente solo su propia campaña. Aspiraba esencialmente a ser electo senador.

Diseñó sus propios afiches de propaganda con el lema "Tecnología, Honestidad, Trabajo". Un grupo de jóvenes que colaboraba con él, se encargó de repartirlos en microbuses de la Provincia Marítima de El Callao.

Posteriormente, a esa propaganda agregó el rótulo de "Cambio 90". Los propietarios de los microbuses no pusieron reparos. Así comenzó su campaña. Haciendo sus propias e informales encuestas, utilizando métodos artesanales, vendió un tractor de su propiedad para finalizar su campaña, y viajó a algunas ciudades de la selva, donde esperaba fuese más conocido.

Durante casi dos años, en el canal 7 del Estado, Fujimori condujo un programa de debate llamado "Concertando". Este canal tiene buena recepción en las zonas agrícolas.

Pero no pudo continuar esos viajes por falta de fondos económicos. De nuevo insistió en los afiches que colocaba en El Callao.

Durante la tarde, al volver de trabajar de la Universidad Agraria, salía a realizar caminatas por las zonas populosas y marginales de la ciudad. Los vendedores ambulantes comenzaron a reconocerlo. Y en una de esas caminatas

comenzaron a seguirlo y tuvo que improvisar un pequeño mitin subido en un triciclo. Le despidieron regalándole unas mazorcas de maíz.

Otra noche marchó a "Tacora", un mercado informal de piezas de vehículos de dudoso origen. La zona es conocida por su peligrosidad. Entonces se repitió el fenómeno, comenzaron a reconocerlo, se corrió la voz, e incluso se le acercaron ladronzuelos "para cuidarlo". Los vendedores informales le gritaban "Chino, el pueblo te defiende", y poco a poco se concentró un número regular de gente, con los cuales improvisó otro mitin.

Fue la etapa más difícil de Fujimori, así lo admite en sus conversaciones con el periodista José María Salcedo. En aquella entrevista también señala que le influyó mucho la lectura de "El Otro Sendero" de Hernando de Soto, y que pensó que los informales eran su base social. En su concepto, los partidos estaban desfasados, y reflexionó en el sentido que si lograba alcanzar el 5% de las preferencias, "todo lo demás se movería por una especie de inercia natural" (18).

Su reto personal fue alcanzar aquel 5%. Y lo consiguió.

Fujimori también capitalizaba la buena imagen que tienen los descendientes de japoneses en el Perú. Al igual que los inmigrantes chinos son parte integrante del mundo popular. Tienen fama de ser laboriosos, honestos y sencillos.

Un amigo le preparó a Fujimori un aviso publicitario para pasarlo por televisión. Era un spot que tenía deficiencias técnicas. El canal 7, donde era conocido, lo aceptó. En el resto de los canales privados ni siquiera fue recibido por los encargados de la publicidad contratada. No porque el spot fuese técnicamente regular, sino porque "a Fujimori no lo conocía nadie".

Lo real era que Fujimori había pasado ya del 5%, y estaba superando a las candidaturas de izquierda. Entonces los medios de comunicación y algunas empresas de opinión comenzaron a fijarse en él.

En cuestión de horas, se estaba produciendo una conexión no prevista, absolutamente extraña y poco inteligible para los asesores de las campañas de los candidatos "grandes", en especial el equipo que rodeaba a Vargas Llosa.

En la primera semana de marzo Fujimori contaba con el 2,8% de las preferencias en Lima.

La segunda semana subía al 6,1%.

La tercera semana alcanzaba el 10,1%.

La cuarta semana llegaba al 18%.

Días antes del 9 de abril, días antes de las elecciones, Fujimori acumulaba el 26,2%.

Su avance en Lima era de 1,5% por día. Y a nivel nacional crecía en un 1% diario.

Diariamente en los quince días anteriores a la fecha de las elecciones, 150.000 limeños definían su voto por Fujimori. Los partidos alertados por el maremoto japonés, hacían esfuerzos por mantener sus electorados. Nuevas giras, nuevas propuestas ...

Si las elecciones se hubiesen dilatado una semana más, Fujimori, muy probablemente, hubiese ganado las elecciones, superando a Vargas Llosa.

Las candidaturas de izquierda se derrumbaban, el APRA se estancaba y el Fredemo hacía desesperados intentos para que su candidato recuperase la imagen de "independiente". Todo fue en vano. Los resultados electorales de la primera vuelta, finalmente fueron los siguientes:

Mario Vargas Llosa (Fredemo).....	27,6%
Alberto Fujimori (Cambio 90).....	24,6%
Luis Alva Castro (APRA).....	19,1%
Alfonso Barrantes (Izq. Socialista).....	4%
Otros.....	2,2%
Blancos.....	8%
Nulos.....	7,3% (19)

Los partidos políticos y la clase política eran los grandes derrotados.

El país tampoco le había dado al Fredemo mayoría en el Congreso. Sin mayoría absoluta, un programa como el que proponía el Fredemo era inviable, sin alianzas y sin consensos.

Vargas Llosa, hondamente impresionado por los resultados, tuvo una serie de gestos y declaraciones confusas. Consciente que su campaña y discurso le habían enajenado el apoyo de otras agrupaciones y que sus posibilidades en la segunda vuelta eran precarias, optó por alejarse de la competencia electoral.

Se sucedieron días de incertidumbre, renunciaciones, rectificaciones.

Vargas Llosa no quería presentarse a la segunda vuelta electoral. Ello hubiese significado crear un problema de legitimidad. Aunque ya había el precedente de 1985, la diferencia entre Vargas Llosa y Fujimori no era muy grande, y Vargas Llosa tenía la primera mayoría.

Fujimori logró sumar votos del Fredemo y de la Izquierda Socialista principalmente. La Fujimorización, absorbió el 11,4% de los votos orientados a Vargas Llosa, y el 7,1% de los votos orientados a Barrantes. (20)

El Fredemo gastó en su campaña doce millones de dólares. Cambio 90 gastó doscientos mil dólares. Por cada dólar de Cambio 90, el Fredemo invirtió 60. (21)

La racionalidad neoliberal no entendía lo que estaba pasando. Alvaro Vargas Llosa, hijo del escritor y vocero de su campaña, opinaba de esta forma: "Existía una sensación

(18) Salcedo, José María. *Tsunami Presidente*. Editorial Venus, Lima-Perú 1990. P 42.

(19) "Resultados Oficiales", En Perú Ediciones. Informativo Editado por la Embajada del Perú en España. Julio 1990. P 2.

(20) "El Fenómeno Fujimori. Evolución de las Preferencias y Desplazamientos de Voto a Nivel Nacional" (cuadro), en Revista *Caretas*, 10 abril 1990, Lima-Perú. P 16

(21) "Inversión Publicitaria: Campaña Electoral 1990", en Revista *Caretas*, 10 abril 1990, Lima-Perú. P 16.

de estafa y engaño, como si hubiera una gigantesca trampa" (22). La frustración del Fredemo, pronto se convertiría en rencor, en un "todo vale" para enfrentar a Fujimori. Se comenzó a alentar un incipiente racismo, contra Fujimori por su origen japonés.

En un estudio realizado semanas después de las elecciones, se detectaron y confirmaron las tendencias principales que impulsaron la candidatura de Fujimori. Era una encuesta a "informales". Sobre una muestra de 100, admitían haber votado a Fujimori 56. A dicho grupo se le hizo la siguiente pregunta: ¿Porqué votó por Cambio 90?. Las respuestas fueron:

<u>Razón principal</u>	<u>Nº de casos</u>
1- Porque sus dirigentes conocen nuestros problemas	18
2- Porque con ellos estaremos representados	13
3- Porque es gente de trabajo como nosotros.....	11
4- Porque los otros partidos siempre nos han engañado, "nunca cumplen lo que prometen"	8
5- Porque solo en los independientes se puede creer.....	6

T: 56 (23)

Entre abril y junio de 1990, el Perú vivió una explosiva polarización electoral. se combinaron elementos ideológicos, políticos, económico-sociales, raciales y religiosos.

Fujimori comenzó a organizar un equipo de técnicos y

dió forma a un plan de gobierno. No aceptaba el "schok" y planteaba una estabilización económica gradual. Pero tuvo que enfrentar una campaña llena de sordidez y racismo.

Esto alertó a la colonia japonesa, que se declaró neutral en la contienda electoral.

La iglesia católica con los obispos más conservadores al frente, inició una auténtica cruzada contra los evangélicos que apoyaban a Fujimori.

Estrellas de televisión, célebres deportistas, cantantes internacionales, políticos extranjeros, tráfugas de la izquierda y el APRA, todos hicieron bloque a favor de Vargas Llosa.

Pero Fujimori hizo de su debilidad de recursos y falta de poder, sus mejores armas. Se estaba en un punto de no retorno, de verdadera afirmación de una nueva identidad política, donde el mundo popular se solidarizaba con "uno de sus iguales", el tímido y sencillo Fujimori.

El 10 de junio Fujimori ganó con el 56,5% de los votos. Vargas Llosa obtuvo el 33,9%. El fenómeno Fujimori absorbió la mayor parte del voto Aprista e Izquierdista.

En la mayoría de las circunscripciones Fujimori ganó con más del 60% de los votos. Llegaba a su fin una época de exclusiones y, fundamentalmente, se ponía en evidencia que el nuevo rostro del Perú forjado en la última década, buscaba afirmar una nueva señal de identidad política.

La Fujimorización había concluido. Comenzaba entonces el gobierno del Ing. Fujimori.

RESUMEN

En el presente trabajo, se analizan las causas que determinan el fenómeno Fujimori en la coyuntura electoral de 1989-90. Se plantea la tesis que la "Fujimorización" se produce al confluir tendencias sociales democratizadoras y políticamente excluidas con un generalizado rechazo popular al estamento político. El fenómeno "integra" estas variables y desarticula la escena electoral que se presentaba artificialmente definida. Se plantea de esta forma, la posibilidad de la relegitimación del escenario político peruano y la afirmación autónoma de nuevos actores sociales y políticos.

ABSTRACT

In this article, the author studies the causes which determined the phenomenon "Fujimori" in Peru in the 1989-90 elections. The main thesis is that "Fujimorización" arised in a context where different social democratic and politically excluded tendencies gathered with a popular rejection to the political class.

This phenomenon "integrated" these variables and it produced a desarticulation of the electoral scene which was presented as artificially defined. In the new context it is posible to relegitimate the Perurian political scene and the autonomous assert of the new social and political actors.

(22) Vargas Llosa, Alvaro: op cit., P148.

(23) Chavez O'brien, Eliana. "¿Votaron los Informales por Fujimori?. Una Reveladora Encuesta", en Revista *Qué Hacer* n° 64, edición mayo/junio 1990, Lima-Perú. PP 37-42